

CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo A)

DOMINGO

Lecturas bíblicas

a.- Sof. 2, 3; 3,12-13: Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde.

El profeta invita a su pueblo a reconocer su pecado de carácter personal y la necesidad de la conversión. El pecado, nacido de la soberbia humana es un alejarse de Yahvé (cfr. Sof.1,5.12.14.16.18; 3,1.11.13). El día del Juicio vendrá y para escapar de él la conversión es urgente, por ello, exhorta a buscar al Señor, confiar en Él, practicar la justicia; ser humildes y pobres (cfr. Sof. 2,3;3,13; Mt. 21,28-32). Son precisamente los “pobres de la tierra”, las personas humildes las más abiertas a Dios, “los que cumplen sus preceptos” (v. 3) y esperan en Él. Es de este Resto de Israel que nacerá una nueva humanidad, “un pueblo sencillo y humilde que buscará refugio en el Señor” (v. 12). Son ellos, los humildes y sencillos, el resto de Israel, un verdadero signo de esperanza para todo el pueblo y una expresión viva de la presencia del Señor en medio de su pueblo. Remota preparación para el anuncio de las Bienaventuranzas (cfr. Is.49,13; 57,15; Sal.21,27; 33,3; 129; Mt.5,3; Lc.1,52; 6,20; 7,22; 1Cor.26-31). El pobre si es justo, vivirá según la voluntad de Dios.

b.- 1Cor. 1, 26-31: Dios ha escogido lo débil del mundo.

El apóstol Pablo les recuerda a los corintios que prácticamente toda la comunidad pertenece a la clase pobre socialmente. Entre los llamados no hay ni sabios ni poderosos (v.26). La lectura que hace Pablo es

esta: Dios ha escogido a los que no cuentan, necios, débiles, plebeyos, para confundir a los sabios, poderosos y nobles, y reducirlos a la nada a lo que es, o cree ser en este mundo. Este modo de actuar de Dios es constante, para que nadie se gloríe delante de Dios. Pero la sabiduría de Dios manifestada en la Cruz de Cristo, es la fuente de fortaleza para el cristiano. Por ello el apóstol proclama que Jesucristo es la sabiduría que cuenta, porque así lo quiso el Padre, hasta hacerlo: justicia, santificación y redención para todo aquel que crea en ÉL, a fin que quien quiera gloriarse los haga en el Señor Jesús. Todo lo que el cristiano posee proviene de Cristo Jesús, Señor nuestro.

c.- Mt. 4, 25-5,1-12: Dichosos los pobres de espíritu.

Los Sinópticos, nos presentan dos versiones de las Bienaventuranzas: mientras Lucas insiste en el desprendimiento a la hora de vivir el compromiso social de la fe y la compensación en la vida eterna; Mateo, subraya la interioridad y la vivencia de las virtudes para instaurar el Reino de Dios.

Las bienaventuranzas se abren con una gran proclamación: *Bienaventurados los pobres en el espíritu (v.3)*. La mentalidad judía del tiempo y la nuestra, proclama la bienaventuranza de la riqueza. La teología bíblica se refiere no sólo al pobre sociológico sino también es este segmento de personas como lugar teológico. Es el hombre pobre y honrado, piadoso y justo, que vive la opresión del rico injusto, que espera la recompensa de Yahvé en esta vida. La injusticia se opone al designio de santidad que Dios exige al hombre de fe. La verdadera pobreza ante Dios consiste en la sencillez de corazón, la profunda convicción interior de la necesidad que el hombre tiene de Dios, saberse pequeño ante Dios y apertura a los demás.

Bienaventurados los mansos... (v. 4), es decir, los humildes, necesitados, los que aceptan su realidad con optimismo, sin amarguras, con la esperanza de ser retribuidos en esta vida con la vida eterna o reino de los cielos, pero habiendo contribuido a mejorar la vida con esfuerzo del prójimo, como Jesús, que luchó contra lo que

hacía infeliz la vida de sus hermanos: la enfermedad, el hambre, el dolor, la muerte hasta conseguir la resurrección.

Bienaventurados los que lloran... (v. 5). Los que lloran serán consolados. El consuelo es un don mesiánico, es decir el Mesías consuela y comprende todo el dolor humano que necesita ser, valga la redundancia, consolado. ¿Cuál dolor? El dolor que produce el pecado, la muerte y Satanás. Hay que entenderla en perspectiva de la resurrección de Cristo, precisamente sobre estas tres realidades esenciales para la vida del hombre. El Dios predicado por Jesús, es el Dios del consuelo (cfr. Is. 40).

Bienaventurado los que tienen hambre y sed de justicia... (v. 6). Esta bienaventuranza hay que entenderla desde el deseo que tiene el hombre de Dios, de una justicia para el hombre que sufre la opresión e injusticia del malvado. Es el deseo de los que luchan por la justicia en el mundo, no la que recibirán en el día del juicio, sino hoy con la aparición del Mesías que viene a impartir el derecho sobre las naciones, también llamado Yahvé es nuestra justicia (cfr. Is. 42,3-5; Jer. 23, 6; 33, 16; Is. 11,1-4).

Bienaventurados los misericordiosos... (v. 7). Ante Dios nadie tiene consistencia en sí mismo, por lo mismo, nadie puede gloriarse ante ÉL. Quien no tiene misericordia con su prójimo, Dios tampoco la tendrá con él. La misma formulación la encontramos en la oración del Padre nuestro: perdonar, como somos perdonados. El misericordioso será glorificado en la medida en que, como Dios, ame, sea compasivo, perdone y comprenda a su prójimo.

Bienaventurados los limpios de corazón... (v. 8). Para acercarse a Dios hay que tener un corazón puro, para entrar en su templo, como enseña el Salmo (24,4), con manos limpias, libre de malas intenciones, pureza de vida, no sólo de castidad, sino pureza de intenciones. Se trata de una existencia transparente ante los ojos de Dios y los hombres.

Bienaventurados los que trabajan por la paz (v. 9). Los heraldos de la paz, los que trabajan por conseguirla, son embajadores de Dios, obran como el mismo Dios, por que ha creado la paz entre Dios y los hombres, por medio de Jesucristo, Príncipe de la paz, es decir la reconciliación. Servimos a un Dios de paz (Rm. 15, 33; 16,20).

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia (v.10). El hombre justo sufre por la maldad e injusticia del poderoso, las instituciones; Cristo Jesús, el Maestro de Nazaret, también sufrió la injusticia ¿acaso no fue una injusticia todo el proceso que padeció antes de su pasión, muerte y resurrección de parte de las autoridades romanas, civiles y religiosas de Israel? El discípulo no debe extrañarse de recorrer el mismo camino, si vive el evangelio.

El evangelio termina con una exhortación a la alegría de revivir en la esperanza los mismos padecimientos de los profetas y de Jesús, porque la recompensa será grande en los cielos. Era la experiencia de la comunidad eclesial de Mateo que vivía la persecución, como ahora y en los tiempos venideros.

S. Juan de la Cruz, hace su lectura de esta bienaventuranza de los limpios de corazón. “Porque la limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios; porque los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador bienaventurados (Mt. 5, 8), lo cual es tanto como decir "enamorados", pues que la bienaventuranza no se da por menos que amor.” (Segundo Libro de Noche Oscura 12,1).

LUNES

Lecturas bíblicas

a.- 2 Sam. 15,13-14.30; 16,5-13: Huyamos de Absalón. Dejad a Semeí que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor.

b.- Mc. 5, 1-20: El endemoniado de Gerasa.

Este evangelio nos presenta uno de los momentos más sublimes de la manifestación de la autoridad divina de Jesucristo y de su poder sobre el demonio. Encontramos el diálogo del espíritu impuro con Jesús (vv.1-10), el exorcismo (vv. 11-16), y la reacción de la gente (vv.16-20). Jesús se encuentra en tierra de paganos. El endemoniado es un hombre que ni las cadenas detienen, su morada son las tumbas del cementerio, lugar de los espíritus inmundos, que da voces y espanta a las gentes. Se ha convertido en un aislado con su propio drama autodestructivo. Se dirige a Jesús, éste no huye ante este energúmeno, y manda al demonio salir de ese hombre. Ni siquiera los espíritus impuros se resisten a la Palabra de Jesús. El demonio, en cambio, pide a Jesús que no lo mande fuera de esa región. El Maestro accede y manda a esa legión de demonios ir a la piara de cerdos. Estos animales eran símbolo de la impureza, y por ello, son el recinto ideal para estos espíritus. Era una piara de unos dos mil animales, que se precipitaron al lago y se ahogaron (v.13). Mucha gente acudió a ver lo ocurrido, mientras tanto el hombre del que habían salido los demonios, estaba sentado, vestido, en su sano juicio (v.15). La acción de Jesús ha convertido a este hombre nuevo, un hermano. Sin embargo, este acontecimiento no parece importarle a la gente, más interesada en lo económico, la pérdida del negocio de los cerdos, y le ruegan que se vaya de su pueblo (v.17); sin embargo, el hombre, ahora sano le pide a Jesús poder unirse a sus discípulos. No se lo permite, pero le manda volver a los suyos y contar lo que el Señor ha hecho con él y cómo el Señor ha tenido compasión de él (v. 19). Hoy son muchos los ídolos o demonios que nos atacan y muchas veces nos vencen: el dinero, el poder, el egoísmo, la falta de amor al prójimo, la intolerancia etc. Jesús es el más fuerte que todos esos demonios, que nuestros males, de ahí que debemos construir plataformas de liberación propia y ajena, rompiendo las cadenas que nos esclavizan a realidades que nos dañan, nos manchan, nos enflaquecen etc. La batalla de la Iglesia contra las fuerzas del infierno continúa bajo la fuerza del Espíritu Santo, el trabajo pastoral y la oración incesante por todos los que trabajan por construir el reino de Dios entre los hombres como lo hizo Jesús de Nazaret.

S. Teresa de Jesús, en general los Santos y todo cristiano han experimentado en forma particular la bondad de Jesucristo que supera toda idea que podamos tener de ella por su originalidad y delicadeza. Él es el toque delicado del Padre para el alma. Ella lo expresa así: “Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias; todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más.” (Libro Camino de perfección 40,3).

MARTES

Lecturas bíblicas

a.- 2Sam.18,9-10.14.24-25.30; 19,3: Hijo mío, Absalón, ¡ojalá hubiera muerto yo en vez de ti!

b.- Mc. 5, 21-43: Curación de la hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo.

Este relato evangélico nos presenta dos milagros de Jesús la resurrección de la hija de Jairo (vv.21-24; 38-43), y la curación de una mujer hemorroisa junto al lago de Galilea (vv.25-34). Tenemos dos milagros, a dos mujeres: una joven y otra mayor, una sufría flujos de sangre y una joven muerta, ambas unidas por el número doce, los años de la enfermedad y los años de la niña. La petición del padre, jefe de la sinagoga, Jairo, es que Jesús ponga sus manos sobre su hija para comunicarle energía y sanarla. En su actitud, palabras, postración e insistencia encontramos confianza en Jesús (v. 23). Jesús accede a la petición y se dirige a casa con Jairo, seguido de un gran gentío. El evangelista nos introduce en la mente de una mujer del gentío que piensa: “Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me

salvaré” (v. 28). Efectivamente se produjo el milagro, y quedó sana. La mujer era considerada impura por su flujo sanguíneo, por la Ley de Moisés (cfr. Lv.15,22), por eso, sólo toca el manto de Jesús, para no contaminarlo. Siente temor de ser descubierta, cuando Jesús pregunta: “¿Quién me ha tocado los vestidos?” (v.30). Si bien se pudo tener una actitud ingenua, de fe sencilla, con tintes de magia de parte de la mujer, Jesús la corrige inmediatamente: “Hija, tú fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad” (v. 34), confirma su curación. Su fe le ha proporcionado la salud, no cómo resultado de un acto mágico e tocar su manto, sino por la confianza creyente en Dios. Jesús, no se siente impuro por haber sido tocado por la mujer, y a la culpable transforma en mujer de fe y con la alegría de una vida nueva para todo su ser. Mientras tanto, la hija de Jairo, le avisan ha muerto, Jesús lo anima: “No temas, sólo ten fe” (v. 36); la fe no se rinde, ni siquiera ante el poder de la muerte. Selecciona tres testigos de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan (cfr. Mc. 9,2; 14, 33; 9,9), y llegados a casa escucha los lamentos y gritos de los familiares. Les dice Jesús: “Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida” (v.39). Reúne a la familia y dice a la niña: “Muchacha, a ti te digo, levántate” (v. 42). A la palabra de Jesús nada se puede oponer, ni siquiera la muerte, la muchacha se levanta, camina. Les insiste en que nada de este se sepa, y les mando darle de comer a la niña, clarísimo signo que ha vuelto a la vida. Este signo de Jesús prepara a sus discípulos y a nosotros hoy, a nuestra propia resurrección. Jesús, es nuestra Vida, y la comunica a quien la necesita.

Teresa de Jesús, como Jairo fue movido por la fe para ir a Jesucristo y pedirle por su hija; Teresa movida su fe descubre en la oración un camino de verdades que transforman la vida del orante. “Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella morirá mil muertes. Y con este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas

verdades, que no la moverían cuantas revelaciones puedan imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia.” (Libro de la Vida 25,12).

MIERCOLES

Lecturas bíblicas

a.- 2 Sam.24,2.9-17: Yo soy el que ha pecado, haciendo el censo de la población. ¿Qué han hecho estas ovejas?

b.- Mc. 6,1-6: Visita a Nazaret.

Este evangelio contemplamos la visita de Jesús y los suyos se maravillan de su enseñanza (vv.1-3), y la respuesta de Jesús (vv.4-6). Después de vivir en Cafarnaún, predicando y enseñando, vuelve a Nazaret, donde había crecido hasta cumplir los treinta años, es la única visita que conocemos a su pueblo. Vuelve con la fama de Maestro y taumaturgo, el sábado va a la sinagoga, le ofrecen hacer el comentario a la Torá. Su enseñanza debió ser tan original, que provoca la admiración de la asamblea expresadas en cinco preguntas (vv.2-3). Se preguntaban por el origen de su sabiduría, de sus milagros, para pasar a constatar que conocen a su familia y parientes. No había asistido a ninguna escuela, ni a Jerusalén y en Nazaret, no había, con lo que el misterio aumentaba. La sabiduría es un don de Dios, un medio para alcanzar la verdad que ilumina su inteligencia y voluntad, hasta alcanzar toda su persona. La asamblea conoce el oficio que ejerció mientras estuvo con ellos, carpintero, conocen a su madre, María, y sus hermanos y hermanas. Lo conocen aparentemente tan bien, que no aceptan estas novedades, tanto que los escandalizaba. La reacción de Jesús es citar un proverbio muy conocido, con lo que deja en claro que su familia no cambia su opinión sobre ÉL, sino lo más grave, es que no tienen fe en su persona. Esa incredulidad provoca que no pudo hacer ningún milagro, sólo cura algunos enfermos. No hace milagros, donde la incredulidad es obstinada (cfr. Jn. 5, 9). Sale de Nazaret a continuar con su misión

evangelizadora, con una buena noticia, en otros sinagogas y pueblos, personas que si aceptarán su mensaje, formando su propia familia de discípulos y seguidores.

S. Teresa de Jesús enseña que si tenemos fe todo lo podemos conseguir de Jesús, sin ella nada podemos, porque quiere entonces significa que no lo reconocemos como enviado del Padre, Mesías, Hijo de Dios con poder. Comulgar es entrar en comunión ÉL: “¿Qué hay que dudar que hará milagros estando dentro de mí, si tenemos fe?” (Libro Camino de perfección 34,8).

JUEVES

Lecturas bíblicas

a.- 1Re.2,1-4.10-12 Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, Salomón sé un hombre!

b.- Mc. 6,7-13: Misión de los Doce.

Este texto nos presenta el envío de los Doce (vv.6-7), y las instrucciones finales para la misión (vv. 8 -13). Les confía sus mismos poderes sobre los espíritus impuros. Como enviados suyos están llamados a reproducir su mismo estilo de vida en cuanto llamados a predicar el evangelio y hacer milagros. Jesús enseña en Galilea, pero quiere llegar más allá, extender su actividad y en eso consiste la actividad de los Doce. Envía a sus discípulos de dos en dos (v.7), para que sean sus testigos, por dos razones: según la Ley de Moisés, un testimonio debía ser ratificado por dos personas, su testimonio concorde confirma la predicación, la palabra de Dios (cfr.Dt.19,15). Otro motivo es que son enviados por la comunidad y su apostolado es en nombre de ella. No se permiten los personalismos. Los poderes confiados por Jesús a los Doce los capacita también para vencer el mal. El no llevar, pan, alforja, ni dinero, apunta a confiar en la Providencia divina, esas necesidades humanas, irrenunciables, cotidianas y serán cubiertas por los hermanos de comunidad que

recibirán a estos misioneros. Quedarse en la misma casa es para evitar la pérdida de tiempo y no buscar ventajas materiales, guardando todas sus fuerzas para la misión y para la dispersión. Se trata de la entrega total por hacer la voluntad de Dios en esa tarea que se les ha confiado. Dentro de esta misión cabe, el rechazo, el fracaso, incluso la humillación, de quienes no aceptan el mensaje de los enviados. La reacción de los apóstoles, en este caso, deberá ser sacudirse el polvo de la planta de los pies como testimonio contra ellos (v.11). El sentido del gesto es desprenderse de todo lo que pertenezca a los que rechazan a Dios, como el polvo de los pies, pero todo un llamado a asumir la responsabilidad del rechazo y la necesidad del cambio de postura. Finalmente, el evangelista, menciona lo realizado en la misión con lo que entendemos que se hizo lo mandado Jesús, único Señor, y los Doce fueron dóciles y leales al mensaje del Evangelio.

S. Teresa de Jesús, enseña que antes de la misión, el evangelista nos ha dicho que los llamó para estar con ÉL (Mc. 3, 14), es decir, dejarse enseñar por el Maestro en lo interior de alma, abierto el oído para escuchar. “Nunca el maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces” (Libro Camino de perfección 24,5).

VIERNES

Lecturas bíblicas

a.- Ecle.47,2-13: De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día.

b.- Mc. 6, 14-29: Herodes y Jesús; y la muerte del Bautista.

El evangelista nos presenta la opinión de la gente acerca de Jesús (vv.14-16), y la muerte de Juan Bautista (vv.17-29). La gente en general, tenía una opinión muy buena de Jesús, hasta compararlo con Juan Bautista resucitado o alguno de los antiguos profetas. Estas informaciones llegan al palacio de Herodes, tetrarca de Galilea, quien sorprendido confiesa que lo mandó decapitar. En un segundo

momento, se nos narra el final de la vida del Bautista. Su persona, su actividad, su austeridad son un reclamo para todo aquel que no vive en justicia y verdad. Herodes, es un libertino y vive en pecado a los ojos del pueblo. Herodías, su mujer, busca el poder, pero los reproches de Juan Bautista la humillan. La joven hija de Herodías, es la que desata el drama en el festejo del cumpleaños de Herodes. Fascinado por su danza, le promete que le dará lo que pida, hasta la mitad de su reino, juramento hecho delante de todos sus comensales (cfr. Ester 7,2). La joven pide consejo a su madre, y ésta pide la cabeza de Juan Bautista (v.24), la joven expresa su deseo y el rey da la orden de decapitar a Juan en la cárcel. Herodías, se venga así de las palabras del Bautista (cfr. 1Re.19,2). La fiesta del rey termina en una escena macabra: la muerte de un inocente. Mientras Jesús predica todavía en Galilea, ya se vislumbra el final del Mesías, pero el detalle que los discípulos de Juan recogieran y sepultaran su cuerpo para darle sepultura es muy significativo: el varón de Dios ha encontrado su reposo. Anticipo glorioso: también el crucificado será puesto en un sepulcro del cual surgirá el anuncio de la resurrección. Ambos mueren como testigos de la verdad y del reino de Dios que anunciaban. Esa es también nuestra tarea ser testigos del Resucitado en medio de nuestra sociedad.

S. Teresa de Jesús ante la falsa paz que ofrece el mundo, contrapone una vida de santidad y de paz que vive la esposa del Cantar de los Cantares, en la vida religiosa. Cuidado con las alabanzas que pueden ser motivo de caída o de muerte; sólo la vivencia del Evangelio nos trae la paz verdadera: “Acordaos cual paró el mundo a Cristo nuestro Señor, y que ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que ponía a San Juan Bautista que le querían tener por el mesías y en cuánto y por qué le descabezaron” (CAD 2,12).

SABADO

Lecturas bíblicas

a.- 1 Re. 3,4-13: Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo.

b.- Mc. 6, 30-34: Andaban como ovejas sin pastor.

El texto nos presenta la primera parte del ministerio público de Jesús, que consiste en el anuncio del Reino de Dios, atestiguado con milagros. Formó un grupo de discípulo continuador de su obra evangelizadora, los apóstoles regresan de su misión y narran a Jesús, lo hecho y lo que habían enseñado (v.30). Jesús los invita a descansar, a recuperar fuerzas, en un lugar solitario. Esta invitación enseña a los apóstoles, futuros pastores de la Iglesia, que a la actividad hay que añadir tiempo para la meditación y oración (cfr. Mc. 6, 45; 7, 24; 8, 10; Lc. 10, 38-42). Se destaca la atracción que ejerce Jesús sobre las muchedumbres, puesto que le siguen al lugar de su descanso, sintió compasión de ellos, puesto que andaban como ovejas sin pastor. Jesús, como una madre solícita quiere saciar su hambre de enseñanza y pan, cansados y agobiados por la opresión política y religiosa de sus autoridades. Jesús se perfila como el buen pastor al modo de Moisés, Josué, que conduce las ovejas a buenos pastos para que descansen (cfr. Nm. 27, 17; Ez. 34,16. 23; 14,27; Zac.13,7). Ahora es Jesús que cumple con esa función de pastorear a su pueblo cuidarlo, porque el Padre así lo quiere. ÉL ha sido establecido como el único Pastor de su pueblo, la Iglesia, a la que conduce, alimenta con su Palabra y el Pan de la Eucaristía, y la conserva por la acción de su Espíritu y sus legítimos pastores.

S. Teresa de Jesús, en el horizonte místico de su vida descubre en Jesús al buen pastor que con voz atrae a las almas a entrar en su castillo interior, dentro de sí: "Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelas tornar a sí, y, como buen pastor, con un silbo tan suave que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y

que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo.” (4 Moradas 3,2)

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.